

23ª SESIÓN ORDINARIA DEL 13 DE JULIO DE 1869

PRESIDENCIA DEL SEÑOR ALSINA

SUMARIO—Continúa la consideración del proyecto de ley de ciudadanía en la nueva forma presentada por la Comisión de Negocios Constitucionales.

Señores Senadores

Alsina
Aragoz
Arias
Bazán
Blanco
Borges
Bustamante
Colodrero
Corbalán
Daract
Frias
Granel
Ibarra
Lobo
Llerena
Mitre
Navarro
Oroño
Piñero
Román
Uriburu
Vidal
Zavallia

En Buenos Aires, á los trece días del mes de julio de mil ochocientos sesenta y nueve, reunidos en su sala de sesiones, el señor Presidente y los veinte y tres señores senadores (al margen anotados); se abrió la sesión con inasistencia de los señores Dávila, Elías, Rojo y Victorica, con aviso.

Leida y aprobada el acta de la del seis del corriente (21 ordinaria) se leyó la de la anterior de ocho del mismo (22ª ordinaria) que fué observada por el señor Vidal,

pidiendo se consignara la razón que expuso para pedir se le excusara de hacer parte de la Comisión de Peticiones, á saber:

Que hacía parte de la Comisión especial á que se había sometido el proyecto sobre límites, materia que demandaba un grande estudio, en el que se encontraba ocupado.

El señor Presidente anunció que se consignaría la observación, con lo que se dió por aprobada el acta.

Se pasó á dar cuenta de los asuntos entrados, en el orden siguiente:

1.º Un oficio del Poder Ejecutivo de fecha 8 del corriente, avisando el recibo de la nota de 11 de mayo, en que se le comunicó la incorporación del señor Senador por Buenos Aires, brigadier general don Bartolomé Mitre.

—Al archivo.

2.º Dos mensajes del mismo, fecha de ese día, solicitando el acuerdo de la honorable Cámara, para que el ciudadano don Félix Frías, nombrado Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario, cerca del Gobierno de Chile, y el brigadier general don Wenceslao Paunero nombrado en igual carácter cerca de su Majestad el Emperador del Brasil, continuasen en el desempeño de su respectivo cargo.

—A la Comisión de Negocios Constitucionales.

3.º Los siguientes despachos de comisiones;

—De la de Hacienda.

1.º Sobre el proyecto de ley pasado en revisión por la otra Cámara, autorizando al Poder Ejecutivo para invertir 40.000 pesos fuertes en la construcción de un puente sobre el río Córdoba.

2.º Sobre el proyecto de ley pasado también en revisión, autorizando al Poder Ejecutivo para invertir la suma de 200.000 pesos fuertes en la exposición de artes y productos argentinos, en la ciudad de Córdoba.

—De la de Legislación.

Sobre el proyecto de ley, pasado como los anteriores en revisión por la otra Cámara, aprobando los decretos dictados por el Poder Ejecutivo, relativos á la formación del censo.

El señor Presidente ordenó la impresión y reparto de estos despachos para la orden del día correspondiente.

4.º Una propuesta del coronel don Alvaro Barros para la conquista y pacificación del desierto y su colonización, por cuenta de una sociedad particular.

—A la Comisión de Guerra.

5.º Una solicitud de pensión de gracia por la señora doña Ursula Pringles de Gutiérrez, hermana del coronel don Pascual Pringles.

—A la Comisión de Peticiones.

6.º Una presentación de doña Julia Miranda, hija del finado capitán don Pedro Miranda, muerto en la campaña del Paraguay, con más de treinta años de servicios (según dice), exponiendo que el Poder Ejecutivo solo le ha acordado la pensión del medio sueldo de capitán, y que correspondiéndole por la ley especial la del grado inmediatamente superior, pide al Congreso se sirva concedérsela.

—A la Comisión de Guerra.

7.º El brigadier general don Juan Esteban Pedernera representa que, habiendo el Poder Ejecutivo en 8 de octubre del año anterior decretado el cumplimiento de la ley especial de 26 de septiembre del mismo año, por la cual se le acordaba un suplemento de 5.000 pesos, en 12 de diciembre subsiguiente, el mismo Poder Ejecutivo suspendió aquel decreto ordenando se remitiera en consulta al Congreso.

El recurrente acompaña testimonio del expediente seguido sobre este asunto y pide al Congreso resuelva lo que juzgue de justicia.

—A la Comisión de Guerra.

Se dió cuenta de la cuenta general de las obras de reparación hechas en la casa del Congreso, modificación de los asientos de la sala de sesiones, renovación de alfombras, etc., importando la suma de 123.442 pesos moneda corriente, por la que sería necesario un crédito especial á la secretaría para su abono.

—Fué destinada á la Comisión de Hacienda.

8.º El Presidente de la Sociedad Rural Argentina, solicitando la devolución de la representación hecha por dicha sociedad respecto de exención de derechos de exportación á las lanas; por haber sido equivocadamente introducida al Senado, debiendo ser á la Cámara de Diputados.

—Se acordó sobre tablas la devolución pedida.

Se pasó á la orden del día, formada por el nuevo proyecto de ley sobre ciu-

dadanía presentado por la Comisión de Negocios Constitucionales, de acuerdo con el señor Ministro del Interior, cuyo tenor es como sigue:

El Senado y Cámara de Diputados, sancionan etcétera.

TÍTULO I

DE LOS ARGENTINOS

Artículo 1º—Son argentinos:

- 1.º Todos los individuos nacidos ó que nazcan en el territorio de la República, sea cual fuere la nacionalidad de sus padres, con excepción de los hijos de los ministros extranjeros y miembros de la Legación residentes en la República.
- 2.º Los hijos de argentinos nativos que habiendo nacido en país extranjero optaren como se establece en esta ley, por la ciudadanía de origen, manifestando al Juez Seccional del distrito en que se hallan, su deseo de ser ciudadanos.
- 3.º Los nacidos en las legaciones y buques de guerra de la República.
- 4.º Los nacidos de padres argentinos en territorio extranjero dominado por las armas de la República.
- 5.º Los nacidos en las repúblicas que formaron parte de las provincias unidas del Río de la Plata, antes de la emancipación de aquellas y que hayan residido en el territorio de la Nación, manifestando su voluntad de serlo:
- 6.º Los nacidos en mares neutros bajo el pabellón argentino.

TÍTULO II

DE LOS CIUDADANOS POR NATURALIZACIÓN

Art. 2º—Son ciudadanos por naturalización:

- 1.º Todo extranjero mayor de 18 años que residiese en la Repúbli-

ca dos años y manifestase ante los jueces federales de sección su voluntad de serlo.

- 2º Los extranjeros que acrediten ante dichos jueces haber prestado, cualquiera que sea, el tiempo de su residencia, alguno de los servicios siguientes: 1º Haber desempeñado con honradez, empleos de la Nación ó de las provincias dentro ó fuera de la República. 2º Hallarse en actual servicio en el ejército ó en la escuadra, ó haber asistido á una función de guerra en defensa de la Nación. 3º Haber establecido en el país una nueva industria ó introducido una invención útil; ser empresario ó constructor de ferrocarriles en cualquiera de las provincias. 4º Hallarse formando parte de las colonias establecidas ó que en adelante se establecieran, ya sea en territorios nacionales ó en los de las provincias, con tal que posean en ellas una propiedad raiz. 5º Habitar ó poblar territorios nacionales en las líneas actuales de fronteras ó fuera de ellas. Haberse casado con mujer argentina en cualquiera de las provincias, ó ejercer en ellas el profesorado en cualquiera de los ramos de la educación ó de la industria.

Art. 3º—El hijo de extranjero naturalizado que fuere menor de edad al tiempo de la naturalización de su padre, y hubiese nacido en país extranjero, puede obtener la ciudadanía por el solo hecho de enrolarse en la Guardia Nacional en el tiempo que la ley dispone.

Art. 4º—El hijo de extranjero naturalizado, nacido en país extranjero, después de la naturalización de su padre, puede hacerse argentino si viniendo á la República se enrola en la Guardia Nacional á la edad que la ley ordena.

TÍTULO III

PROCEDIMIENTOS Y REQUISITOS PARA LA NATURALIZACIÓN

Art. 5º—Los hijos de argentinos nativos nacidos en el extranjero que optaren por la ciudadanía de origen deberán acreditar ante el juez federal respecto su calidad de hijo de argentino.

Art. 6º—Los extranjeros que hubiesen cumplido las condiciones de que hablan los artículos anteriores obtendrán la carta de naturalización, que le será otorgada por el juez federal de sección ante quien la hubiesen solicitado.

TÍTULO IV

DE LOS DERECHOS DE LOS ARGENTINOS

Art. 7º—Los argentinos que hubiesen alcanzado la edad de 18 años, gozan de todos los derechos políticos, conferidos por la Constitución y las leyes de la República.

Art. 8º—No podrán ejercerse en la República los derechos políticos por los naturalizados en país extranjero, por los que hayan aceptado empleos u honores de gobiernos extranjeros, sin permiso del Congreso; por los quebrados fraudulentos; y por los que tengan sobre sí sentencia condenatoria que imponga pena infamante ó de muerte.

Art. 9º—Solo el Congreso puede acordar rehabilitación á los que hubiesen perdido el ejercicio de la ciudadanía.

TÍTULO V

DE LAS CARGAS DE LOS CIUDADANOS

Art. 10—Solo podrán renunciar las cargas y los deberes de la ciudadanía:

1º Los naturalizados que dejen de ser ciudadanos argentinos adquiriendo otra ciudadanía.

2º Los que vuelvan á tomar la ciudadanía de origen.

3º Los ciudadanos argentinos de origen que renuncien la ciudadanía ar-

gentina, naturalizándose en país extranjero, mientras no vuelvan á la República.

TÍTULO VI

DISPOSICIONES GENERALES

Art. 11—La carta de ciudadanía, así como las actuaciones para obtenerla, serán gratuitas.

Art. 12—Por el Ministro del Interior se remitirá á todos los juzgados de sección el suficiente número de ejemplares impresos de cartas de ciudadanía, de modo que sean otorgadas bajo una misma fórmula.

Art. 13—Quedan revocadas todas las disposiciones en contrario á la presente ley.

Art. 14—Comuníquese.

Carlos M. Saravia.
Secretario.

Sr. Piñero—En la última sesión, el señor Ministro del Interior hizo observaciones, no solamente á todo el cuerpo de la ley, sino á la parte votada ya por la Cámara, pidiendo que esta fuese reconsiderada. La Cámara asintió á este pedido y consintió también en que nos constituyéramos en Comisión para conferenciar sobre los diversos puntos á que el señor Ministro quería hacer observaciones.

Efectivamente así sucedió, y después de cerrada la conferencia, se acordó que el proyecto volviese á la Comisión de Negocios Constitucionales para aceptar ó no las enmiendas que el señor Ministro había propuesto en la sesión.

Vuelto el proyecto á la Comisión, hicimos las enmiendas que el señor Ministro había propuesto, adicionando algunos artículos, trasponiendo otros y suprimiendo otros. Así se ha impreso la ley que se ha repartido recientemente ayer á la Cámara, y por consiguiente, creo necesario que comencemos la vo-

tación desde el primer inciso del artículo primero, puesto que hasta el primer artículo ha sido reformado agregándosele otros varios incisos.

Sr. Aráoz—Aunque casi no tengo que agregar como miembro informante, á lo que ha dicho mi honorable colega, que ha tenido la bondad de adelantarse; sin embargo, yo debo decir que el artículo primero y las modificaciones que se han introducido en él han sido hechas de acuerdo con las ideas manifestadas en la Cámara.

Sr. Presidente—Sin embargo, ante todo es preciso votar la reconsideración del artículo primero.

— Se votó y resultó afirmativa por unanimidad.

Sr. Aráoz—El inciso primero del primer proyecto, decía que eran argentinos todos los individuos nacidos ó que nazcan en la República Argentina; pero se propuso una adición á este inciso que la Comisión ha aceptado de acuerdo con el señor Ministro, y es la siguiente: *con excepción de los hijos de los ministros extranjeros y miembros de las legaciones residentes en la República.*

Esta adición ha sido hecha para responder á las observaciones hechas por algunos representantes de algunas otras potencias, al señor Ministro del Interior, manifestándole que por el proyecto que habían visto, podía entenderse que los hijos de los ministros eran comprendidos en la designación de ciudadanos argentinos, cosa que por el espíritu de esta misma ley que estamos sancionando y por las leyes de la Nación, no debe comprenderse así; pero para aclarar más esta inteligencia, la Comisión ha aceptado unánimemente esta adición. Así es que puede votarse esta primera parte para pasar después al inciso segundo.

Sr. Granel—Desearía, señor Presidente, proponer una modificación á esta primera parte que principia diciendo: «son argentinos».

Yo creo que, para ser consecuentes con los propósitos de esta ley, no debía empezar definiendo esta palabra en las condiciones en que lo hace, sino el objeto de la ley.

Argentino es todo lo que tiene plata, es la palabra española; y por consiguiente, deberíamos decir, son ciudadanos argentinos, puesto que estamos haciendo una ley de ciudadanía.

Yo acepto la modificación introducida á que ha hecho referencia el señor miembro informante de la Comisión, pero no creo que ha tenido razón para introducirla, porque la casa de los ministros públicos, según el derecho de gentes, es tenida en todas partes del mundo como parte del territorio de la nación á que pertenece el Ministro.

Cuando se legisla en el territorio de la Nación, es claro que lo hacemos estableciendo reglas necesarias que comprenden á todos los que nazcan en el territorio de la Nación, pero esto no deroga la excepción que hacen, de estar considerados como parte del territorio de la Nación á que pertenece, la casa de los ministros públicos.

Se comprende pues, que nosotros no habríamos de ajustar las reglas del derecho público á nuestra legislación, y por esto creo que los ministros extranjeros no han tenido razón para hacer esta representación, ni que ha habido tampoco razón para hacer esta aclaración que no establece nada que no estuviera establecido en el artículo. Así es que la primera parte de este artículo es la que yo creo que debería ser modificada, diciendo: *son ciudadanos argentinos, puesto que es una ley de ciudadanía lo que estamos haciendo.*

Sr. Aráoz—El encabezamiento de la ley dice: *Ley de ciudadanía.*

Se trata, pues, de ciudadanos á todos aquellos de que trata la ley. Además, todo lo que contiene la ley y cuanto se refiere á ella, es sobre ciudadanía. Así es que sería inútil la distinción.

Por otra parte, llamo la atención del

señor Senador respecto del tenor literal de esta ley que dice: título 1.º. De los argentinos; título 2.º. De los ciudadanos por naturalización; título 3.º. De los procedimientos y requisitos para la naturalización, título 4.º. De los derechos políticos y cargas de los ciudadanos.

Como se vé, está tomada en ambos sentidos la palabra, y por consiguiente la distinción está hecha de una manera clara en la ley.

Por lo que hace á la observación respecto de la manifestación de algunos representantes de potencias extranjeras, debo manifestar que no ha sido reclamación ni representación de un carácter oficial, sino meras insinuaciones respecto de la conveniencia que pudiera haber en aclarar este punto, y hemos aceptado esta modificación, porque efectivamente ella viene á aclarar más el punto, y lo que abunda en ese sentido no daña.

Sr. Granel—Aplique esa misma teoría á la primera parte de mi observación relativa á la frase: son argentinos, porque si abunda, no daña.

Sr. Aráoz—No la repugno, señor; pero no la creo necesaria.

Sr. Granel—Tampoco no hago insistencia.

Sr. Piñero—Señor Presidente: otra ligera explicación voy á dar yo sobre la observación del señor Senador por Santa Fe. Estas palabras: son argentinos, son palabras simples que están expresando el pensamiento de una persona que nace aquí; pero no es argentino en ejercicio de la ciudadanía, de los derechos políticos. El argentino está en ejercicio de los derechos políticos, el proyecto lo dice, después de los años para en adelante y esta es la razón de poner argentino.

Sr. Mitre—Por ejemplo, el niño que está mamando.

Sr. Granel—Pero no deja de ser ciudadano el que no vaya á votar el niño que está en la lactancia. Esta disposición tiene otra razón por que nece-

sita que se ponga una condición. Este ciudadano argentino no está en ejercicio de los derechos políticos, pero si hubiese sido perjudicado por una nación extranjera, es muy probable que requiriese como argentino, el ejercicio pleno de sus derechos. Véase como es un ciudadano argentino.

Sr. Aráoz—Observaré al señor Senador, que la ciudadanía es el ejercicio de los derechos políticos, no el simple nacimiento.

Sr. Navarro—Yo desearía hacer una pregunta á la Comisión.

Sr. Aráoz—Aunque sean dos.

Sr. Navarro—¿Estas palabras, nacidos en el territorio, comprenden solamente á los que han nacido de esta fecha atrás ó comprenden á los que nazcan en lo sucesivo?

Sr. Aráoz—Creo que comprende á todos.

Sr. Navarro—Si comprende á todos, me parece que está demás, que nazcan.

Sr. Aráoz—Es para lo sucesivo.

Sr. Navarro—La ley rige no solo para lo sucesivo, sino que es también una declaración de un hecho existente.

Sr. Aráoz—¿Qué propone el señor Senador?

Sr. Navarro—Que se supriman esas palabras por inútiles.

Sr. Alsina—Yo pensaba hacer exactamente las mismas observaciones que acaba de manifestar el señor Senador por Catamarca. Es completamente superfluo y los que nazcan. El que no ha nacido todavía ¿cómo puede llamarse ciudadano? ¿Qué efecto produce esa expresión? Ninguna. Desde el momento que nace la criatura, la ley lo declara ciudadano? ¿A qué agregar entonces, y los que nazcan en adelante? Es completamente demás la expresión.

Sr. Aráoz—La Comisión no ha querido hacer innovación que considera inútil, puesto que el proyecto venía de la Cámara de Diputados.

Sr. Presidente—Se votará por partes.

—Puesta á votación la primera parte del artículo fué aprobada por afirmativa, rechazada la segunda y aprobada la tercera.

Sr. Aráoz—En el inciso segundo, solo hay la pequeña modificación de cambiar la palabra *ciudadano* por la de *argentino*.

Sr. Mitre—Este inciso del artículo primero trata de las disposiciones generales para optar á la ciudadanía y basta que diga, los hijos de argentinos. Además, estas formalidades están determinadas en el título tercero y es inútil ponerlas aquí.

Sr. Navarro—Me parece que debe mantenerse esta expresión, por que con solo ser hijo de argentino ya es ciudadano.

Sr. Mitre—Pediría á los señores senadores, que como se ha de votar por partes, tengan presente que en el título tercero artículo 5.º, se dice lo siguiente:

—Leyó.

—Puesto á votación el inciso tal como lo proponía la Comisión, fué aprobado por afirmativa y desechada la adición del señor Navarro.

—En discusión el inciso tercero.

Sr. Aráoz—Aquí no hay sino una trasposición de los otros incisos, porque aquí es donde corresponde hallarse.

—Se aprobó el inciso tercero y se puso en discusión el cuarto.

Sr. Aráoz—La necesidad de esta adición nace de la actualidad; muchos de los señores senadores conocen que en el ejército argentino, en el territorio del Paraguay han nacido una multitud de individuos de padres y madres ar-

gentinos por el hecho fatal de continuarse la guerra á más de cuatro años, y como es natural, por el derecho de gentes esos individuos deben ser argentinos y no paraguayos. Esa es la razón de la adición.

Sr. Presidente—¿El señor Senador por Tucumán quiere que se vote?

Sr. Frías—Puede hacerse una declaración á ese inciso tercero.

Sr. Aráoz—A todos comprende ese inciso, no hay para qué hacer esa aclaración.

—Se aprobaron los incisos 3.º y 4.º.

—Se leyó el 5.º.

Sr. Aráoz—Ya está votado.

Sr. Granel—La nacionalización, por decirlo así, es un derecho que se concede...

Sr. Mitre—Un hecho que se reconoce y este hecho da un derecho.

Sr. Granel—Pero hay otro derecho que tenemos el deber de respetar. Los nacidos en el Estado Oriental en la época en que pertenecía á la República Argentina, quedaron reconocidos como ciudadanos argentinos. Yo me opondré á este artículo, porque no hemos concedido nada, puesto que al que ha nacido en territorio extranjero cualquiera que sea su origen se le ha concedido el derecho...

Sr. Mitre—No olvide que se está tratando del capítulo de la ciudadanía natural y esto es lo que se concede y á los extranjeros por nacionalización...

Sr. Granel—Tenemos el deber de conciliar dos cosas. La nacionalidad Oriental está garantida por la fe pública de la nacionalidad argentina que nosotros tenemos el deber de respetarla. Necesitamos, pues, no declarar ciudadanos argentinos á los orientales que nos hemos obligado á reconocer como tales, sino simplemente limitarnos á establecer esto como un derecho; y eso es lo que quiero saber; si esta manifestación es la declaratoria que tienen

que hacer ante la autoridad que establece la ley.

Sr. Mitre—Es derecho facultativo, no obligatorio.

Sr. Aráoz—Es la manifestación que quieran hacer cuando deseen optar por la ciudadanía.

Sr. Navarro—Me ocurre una observación sobre este mismo artículo.

Sr. Aráoz—Ya está sancionado.

Sr. Oroño—Me parece que sino guardamos orden, no podemos adelantar nada.

Sr. Granel—Sobre todo, empezando por el artículo primero.

Sr. Navarro—Me ocurre esta observación sobre este inciso. Estamos tratando de la ciudadanía natural, de la que se ha dicho que es una ciudadanía obligatoria; entonces: ¿cómo se concilia con esto lo que acabo de oír decir, que es un derecho que se reconoce? De manera que...

Sr. Oroño—Porque ha votado el inciso segundo.

Sr. Navarro—¿Por qué poner este en contradicción?

Sr. Mitre—La obligatoria es el inciso primero.

Sr. Secretario—El sexto está borrado.

—Se puso en discusión el título segundo.

Sr. Aráoz—El inciso segundo viene á quedar de primero, por que el primero se entiende que fué retirado, no figura en la ley.

Sr. Frías—Yo creo que debe agregarse dos años continuos, por que puede un extranjero residir dos años en distintas épocas.

Sr. Aráoz—Aceptado de lleno; ponga las palabras el señor Secretario.

—Se leyó.

Sr. Arias—Yo creo que esta enumeración que se hace de los servicios que se deben tener en cuenta, debe

quitarse y ponerse lo que dice la Constitución.

—Leyó.

Sr. Aráoz—Este artículo está calculado precisamente para proveer á lo que la misma Constitución establece en otro artículo y es que dice que las autoridades nacionales pueden acortar el tiempo de residencia en la República como condición para ser ciudadano de ella, por servicios que crean suficientes á responder á esta esperanza. El artículo de la Constitución dice:

—Leyó.

A esto responde el artículo propuesto por la Comisión y es por esto que ella ha querido establecer esta serie de servicios que son los que implícitamente están allí comprendidos. El proyecto de la Cámara de Diputados no traía nada de esto y la materia no es enteramente nueva, pues, en las leyes de algunas naciones, se establecen iguales disposiciones.

Por eso la Comisión cree que no debe alterarse este artículo á no ser una que otra observación, sobre que tales servicios no sean bastantes.

Sr. Mitre—Haré presente que hay una ligera modificación en el inciso segundo. No estoy del todo conforme con la opinión emitida por el miembro informante de la Comisión en cuanto á la importancia de ciertos servicios. Indudablemente el que se casa con una mujer en nuestro país, hace una acción más benéfica que aquel que con la espada mata á un hombre; pero la importancia del servicio militar no puede negarse aunque sea doloroso y cruel y el otro sea benéfico. Está en el espíritu de los romanos, que daban la corona cívica al que salvaba la vida de un ciudadano, ó al que tenía mayor número de hijos. Yo los aplaudo y tratándose de poblar un país desierto, nadie puede menos que profesar igual doctrina; pero hay

en el artículo segundo una condición respecto de los militares que dice:

—Leyó.

Ya aquí no habla de lo pasado sino de lo presente y de acuerdo con la Comisión queda el artículo así:

—Leyó.

Es al tiempo pasado, porque no habría propiedad en ponerle en cuanto a lo presente, ni justicia en ponerlo respecto de los que sirvieron, porque ellos de hecho y de derecho son ciudadanos.

Sr. Aráoz—A eso debe proveerse por un artículo transitorio que tiene redactado el miembro informante: lo leerá en oportunidad.

—Quedó aprobado el artículo segundo: en discusión el tercero.

Sr. Bustamante—Me parece mejor, señor Presidente, que se ponga: que ocurra ante el Juez Federal á solicitar la ciudadanía, con la manifestación que es hijo nacido en el país, porque el enrolamiento se hace por simples subalternos de cuerpo, que tal vez no den cuenta del hecho, lo que no ofrece garantía.

Sr. Bazán—Contestaré á la observación que hace el señor Senador, diciendo que el hecho de enrolarse no importa la carta de ciudadano y este individuo como prueba de ese hecho irá al Juez Federal que es quien concede esa carta.

Sr. Aráoz—Se obtiene la ciudadanía por el hecho de enrolarse.

Sr. Bustamante—Eso habrá querido decir el artículo; pero no lo dice. El artículo dice así:

—Leyó.

Si se enrola en la Guardia Nacional no es todavía ciudadano, porque dice que vaya después á buscar la carta de ciu-

dadanía ante el Juez Federal: si fuera ciudadano, no necesitaría ir á buscar la carta de ciudadanía.

Sr. Aráoz—Lo que ha querido la Comisión es lo que dice el señor Senador, y propongo una modificación en ese sentido.

Sr. Oroño—Yo la he de admitir por una consideración distinta de la que ha emitido el señor Senador, no porque sea un inconveniente el que se tome como único medio para probar la ciudadanía, sino porque la condición de enrolamiento es una ley como ésta, no debe existir como condición previa para adquirir la ciudadanía. Es en ese sentido que yo apoyo la modificación.

Sr. Bustamante—Mi indicación está reducida á que en vez de enrolarse en la Guardia Nacional, ocurra al Juez Federal á pedir la carta de ciudadanía.

Sr. Bazán—Quiero suponer que un hijo de extranjero naturalizado ha estado en el extranjero y que viene después al país, llamado por su padre. Entonces, si por el simple hecho de que este extranjero ocurre al Juez Federal, puede obtener la carta de ciudadanía, vamos contra lo que dice la Constitución, que establece que no pueden ser ciudadanos argentinos sino aquellos extranjeros que hayan residido dos años ó que hayan prestado servicios importantes. Así es que este artículo solo puede aceptarse mediante el hecho de haber ido á enrolarse en la Guardia Nacional, único hecho por el cual puede un extranjero adquirir la ciudadanía, dispensándole el tiempo de residencia que la Constitución establece.

Sr. Oroño—En el proyecto anterior, había hecho una indicación en otro artículo análogo que también tenía esta condición. Si el secretario lo tiene á bien, puede leerse.

—Se leyó.

Sr. Navarro—Yo también apoyo la indicación del señor Senador por Santa

Fe miembro de la Comisión, para que se suprima este artículo. La razón que tengo es, porque se dice que los hijos de ciudadanos naturalizados que fuesen menores de edad á la época de la naturalización de sus padres, pueden optar á la ciudadanía argentina.

Es muy sencilla la razón que á este respecto da don Andrés Bello en su derecho de gentes y es que los hijos menores de edad siguen la condición del padre, por la patria potestad.

Ahora digo yo: si seguimos el principio de que el hijo sigue la condición del padre mientras es menor de edad, cuando el padre pide ser naturalizado, el hijo que está bajo la patria potestad del padre, sigue la condición del padre.

Sr. Mitre—Por el derecho civil, no por el derecho internacional.

Sr. Navarro—El hijo sigue la condición del padre.

Sr. Mitre—No siempre.

Sr. Navarro—Yo creo que en el inciso primero está comprendido todo extranjero mayor de diez y ocho años, que con tal que resida dos años continuos puede obtener carta de naturalización. Entonces está comprendido el hijo aunque sea nacido en el extranjero, con tal que el padre sea ciudadano naturalizado. Por consiguiente creo inútil este artículo.

Sr. Piñero—No pienso como mi colega de la Comisión, el señor Senador por Santa Fe, que el servicio de las armas es un hecho que no debe figurar en la ley de ciudadanía, porque no tiene importancia.

Sr. Oroño—No he dicho eso, sino que no debe admitirse en la ley de ciudadanía la condición de ser Guardia Nacional.

Sr. Piñero—Yo digo que en un país como el nuestro el servicio de las armas es la carga más fuerte de la ciudadanía. Puede entrar ese servicio como indemnización de los dos años de residencia que la Constitución exige.

Sr. Aráoz—Yo creo que para con-

ciliar las dos observaciones que acaban de hacerse, debía consignarse en el artículo, que el hecho del enrolamiento en la Guardia Nacional da derecho de pedir y de obtener del juzgado de sección respectivo la carta de ciudadanía.

Considerado como muy importante el servicio de la Guardia Nacional merece hacerse una excepción en favor del que lo preste, mucho más cuando en otros artículos se hacen excepciones iguales por servicios que son mucho menores que enrolarse en la Guardia Nacional.

Sr. Piñero—Entonces el artículo podría redactarse de este modo: podrá obtener del Juez Federal la carta de ciudadanía, por el hecho suprimiendo la palabra solo, y dejando después, como está el artículo.

—Apoyado.

Sr. Bazán—Yo aceptaría el artículo en los términos en que lo propone el señor Senador por Córdoba, sino estableciese que el simple hecho de enrolarse en la Guardia Nacional basta para obtener la carta de ciudadanía sin prestar ninguno de los servicios que establece el artículo veinte de la Constitución, que dice:

—Leyó.

El simple hecho de enrolarse, á mi juicio no son servicios de importancia, porque todos sabemos como se hace el enrolamiento.

Según la ley puede enrolarse un individuo sin entrar desde ese momento á prestar servicio alguno, sino estar á disposición de las autoridades para cuando alguna vez sea necesario prestar algún servicio.

Sr. Aráoz—Observaré dos cosas. La primera es que debe suponerse que tratamos de asimilar á la ciudadanía argentina la de individuos de otras nacionalidades, que es de lo que estamos tratando. La segunda es que por el simple

hecho del enrolamiento del extranjero en la Guardia Nacional, se supone que ya opta por la ciudadanía argentina sin necesidad de que haya prestado otros servicios.

Como comprenderá el señor Senador lo que nos proponemos por esta ley es asimilar el mayor número de extranjeros á la ciudadanía argentina, radicándolos en el país, y el señor Senador no podrá negar que una vez enrolado el hijo de un ciudadano extranjero en la Guardia Nacional ya manifiesta su intención de prestar servicios. Tan es así, que desde el momento que se ha enrolado puede ser movilizadado por cualquier autoridad nacional, como por desgracia sucede con tanta frecuencia en nuestro país.

Sr. Bazán — La Constitución dice que se prueben los servicios, y aquí no hay servicios prestados, porque el simple derecho de enrolarse no prueba que haya prestado servicio alguno, y por consecuencia las autoridades no pueden acortar el término para otorgarle la ciudadanía, como dice la Constitución. Sin embargo, no insistiré más sobre este punto.

Sr. Granel — Me llama la atención la insistencia del señor Senador por La Rioja sobre este punto, cuando ha pasado por alto otros puntos más importantes que éste, en que por servicios menos importantes que el enrolamiento de la guardia nacional se confieren mayores derechos.

Se han concedido estos mismos derechos y aun mayores á los que ejerzan una industria ó el magisterio de una enseñanza útil. ¿Por qué no se ha de hacer lo mismo con los que se enrolen en la guardia nacional, hecho que revela la voluntad de ser ciudadano argentino y sufrir las cargas que le están impuestas?

Esto es tanto más recomendable cuanto que nuestra legislación, demasiado liberal respecto de los extranjeros, les confiere el goce de todos los derechos

civiles, á excepción de los políticos que no consisten en otra cosa sino en ser elector y ser elegido.

Yo creo, pues, que esta resolución de sufrir las cargas de los ciudadanos, que por desgracia son demasiado pesadas entre nosotros, es suficiente para acordar esta concesión.

Por otra parte, la ley que establece los derechos políticos, establece también la obligación de ser enrolado; y si nosotros concedemos hoy estos derechos sin esta obligación, vamos á ponernos en contradicción con nuestras mismas leyes. Así, si á un individuo enrolado en la guardia nacional le es permitido presentarse con su papeleta para elegir, es claro que le vamos á conceder los derechos de ciudadanos que la ley de elecciones establece, y en este caso yo creo que el artículo tal como se ha presentado con la modificación que se ha hecho, responde perfectamente al pensamiento de la ley de ciudadanía, y responde también á la lógica que debemos guardar con todas las leyes que rigen sobre esta materia.

Sr. Colodrero—Después de lo que ha dicho el señor Senador por Santa Fe diré muy poco.

El extranjero que se enrola en la guardia nacional para obtener carta de naturalización, por el hecho de enrolarse en la guardia nacional cede en favor del país los derechos que la misma Constitución le acuerda.

El artículo 21 de la Constitución exonera del servicio de las armas á los ciudadanos naturalizados, por el término de diez años. Así es que el hijo de ciudadano naturalizado que se enrola en la guardia nacional para soportar las cargas del ciudadano natural, prestando el importante servicio de tomar las armas en defensa de la patria que ha adoptado, ha dado una prueba bastante poderosa de ser ciudadano del país en cuyo favor se ha desprendido de sus derechos de extranjero.

Sr. Mitre—Si hago uso de la pala-

bra, es simplemente para decir á los señores que tienen escrúpulo acerca de la constitucionalidad del artículo de la Comisión, que la misma Constitución dice, que todo ciudadano argentino está obligado á armarse en defensa de la Constitución, de las leyes que dicte el Congreso y de los decretos del Poder Ejecutivo. Por consecuencia, el hecho de armarse para defender la Constitución y las leyes, es un servicio prestado á la nacionalidad argentina, y es la razón porque yo sostengo el artículo, porque creo que es perfectamente constitucional.

— Se votó el artículo 3º y fué aprobado, lo mismo que lo fué en seguida el 4º; pasándose en seguida á cuarto intermedio.

— Vueltos á sus asientos, dijo el

Sr. Bustamante—Me parece, señor Presidente, que en este artículo debe hacerse una modificación, es decir, que debe renunciar el solicitante la ciudadanía del país donde ha nacido. Debía decirse, pues:

— Leyó.

Sr. Aráoz — Se supone entendido eso, porque no se pueden tener dos ciudadanía á la vez.

En el mero hecho de haber tomado una nueva ciudadanía, bien sea francesa, inglesa ó rusa, ya ha renunciado de hecho y de derecho á esa ciudadanía; por eso es que la Comisión lo ha con-

Sr. Presidente—Se votará teniendo presente la adición.

— Se puso á votación el artículo y fué aprobado por afirmativa.

Sr. Mitre — Podía ponerse: «previo juramento de la Constitución».

Sr. Aráoz—Debo observar dos cosas, ya que se vuelve á hablar sobre la materia: primera, que algunos individuos

de otras nacionalidades no pueden jurar la Constitución por las creencias religiosas que tienen. En segundo lugar, la Comisión ha querido impedir actos que son demasiado solemnes y demasiado violentos y no dificultar la nacionalización.

Sr. Bustamante — Lo que yo proponía era: «previa renuncia expresa de la ciudadanía del país donde hubiera nacido.»

Sr. Alsina—Observo con sentimiento, porque es contra todas mis ideas, lo que se demora el Senado en la consideración de esta ley. El deseo que anima á muchos señores, es noble, es laudable; pero téngase presente, al menos en mi modo de ver, lo que yo tengo presente. Me he abstenido de muchas observaciones. Quisiera presentar liso y llano el camino para el hombre que quiera adoptar nuestra ciudadanía, y á mi juicio no han de ser muchos por ahora. ¿Para qué presentar la ley con tantos requisitos? Yo creo que está bien el artículo tal cual se halla.

Facilitemos, debe ser nuestra divisa, facilitemos el aumento de ciudadanos, si es que se ha de conseguir por efecto de la ley, que lo dudo mucho, y dejemos para después la mejora de la ley. Si las necesidades, ó los sucesos, muestran la necesidad, esta ley se puede adicionar cuantas veces se quiera, se pueden enmendar errores que ahora se nos pueden escapar. Vamos, pues, á dictar la ley de ciudadanía y no nos extraviemos de la discusión con pequeñas adiciones; esta es mi opinión.

— Puesta á votación la adición, resultó rechazada y aprobados los artículos siguientes hasta el 9º; poniéndose en discusión el inciso primero del artículo 1º del título V.

Sr. Frías—Quisiera que me explicara la Comisión si los ciudadanos naturales no pueden renunciar la ciudadanía.

Sr. Mitre—Bueno sería leer todo el artículo.

—Se leyó.

Sr. Granel—Yo creo, señor, que las cargas de la ciudadanía no se pueden renunciar y parece que la Comisión ha reconocido este principio puesto que no ha establecido que los ciudadanos puedan renunciar; sólo pueden renunciar las cargas de la ciudadanía los nacidos en país extranjero que dejan de ser ciudadanos argentinos, pero desde que dejan de serlo, ya no hay renuncia. Me parece que en las condiciones en que estamos legislando esta materia, no podemos establecer nada que se refiera á las renunciaciones de las cargas. Los derechos son renunciabiles, pero los deberes no. No se puede establecer semejante teoría ni menos se puede aceptar.

Me parece, pues, que está demás esta parte y que haría bien la Comisión de suprimirla.

Sr. Piñero—El silencio que guarda este artículo sobre los ciudadanos naturales, está diciendo el pensamiento de la Comisión. La Comisión acepta que los hijos de esta tierra no puedan renunciar las cargas. Aquí está consignado el principio, porque vamos á hablar sobre los nacionalizados, sobre los ciudadanos de origen. El silencio de la Comisión, pues, dice lo bastante.

Sr. Aráoz—Es así como ha entendido la Comisión la explicación que acaba de dar el miembro de ella. Debo advertir, señor Presidente, que este artículo ha sido propuesto por el Ministro del Interior hasta donde voy á leer.

—Se leyó.

Después, por cambio de ideas que han ocurrido en la Comisión, se han hecho estas diversas modificaciones. Me permito manifestar, señor Presidente, que estoy conforme con esta primera parte, sin agregar ni quitar nada y que adhiero de lleno á la observación del señor Se-

nador por Santa Fe y votaré con más gusto así.

Sr. Mitre—Habiendo estado presente en la Comisión de Negocios Constitucionales cuando se discutía este artículo, me tocó dar mi pequeño contingente á su redacción y por eso me quedé obligado á dar una explicación.

Tres principios fundamentales envuelve esta ley: el primero, el que se refiere á la ciudadanía natural obligatoria; el segundo, el que se refiere á la ciudadanía de origen, y el tercer punto, muy grave y delicado, es el que estamos discutiendo ahora. Tanto la ley inglesa como la americana han mantenido siempre el principio de que la ciudadanía natural era obligatoria; que el nacido en Inglaterra ó Estados Unidos debía perpetua obediencia al país de su nacimiento y esta idea ha reconocido siempre el mundo moderno, y en este sentido hice presente á la Cámara y propuse la adopción de este principio en la ley que discutimos.

Sin embargo, no podíamos ocultarnos los graves inconvenientes que surgirían y era nuestro deber hacer presente á la Cámara. Se está obrando en el mundo una revolución respecto de esto. Hoy el individuo que se espatrió, aquel que hace renuncia de su ciudadanía, se considera como un miembro separado para siempre de la comunidad á que pertenece; pero en los países donde sucede esto, como en Alemania por ejemplo, los ciudadanos tienen una libertad de acción y el país tiene que aceptar el perjuicio si es que de ello resulta. Como hizo observar el señor Ministro del Interior el otro día, el derecho público va reaccionando contra este principio. La Inglaterra y los Estados Unidos que lo habían levantado bien alto han cedido, aunque precisamente en el tratado celebrado con la Francia y con la gran Bretaña no lo hayan consignado. Nosotros sin embargo lo mantenemos, aunque no ponemos la condición expresa que nunca pueda ser renuncia-

ble; pero decimos que solo pueden renunciar los individuos nacionalizados y esto por el hecho que ha expresado muy bien el señor Senador por Córdoba.

Sin embargo, debo hacer presente la gravedad que envuelve, aunque somos fieles á la idea en que nos hemos educado, estableciendo que nunca puede renunciarse las cargas á la ciudadanía, pero esto respecto de nosotros puede tener graves inconvenientes.

Por ejemplo, este es un país que está destinado á poblarse en gran parte por la inmigración extranjera y esta ley tiene por objeto aumentar el número de ciudadanos. Si produce los efectos que tenemos en vista, muchos ciudadanos se han de hacer argentinos por naturalización.

Entonces, si llegase á estallar una guerra entre la República Argentina y las naciones á que pertenecieren estos ciudadanos ¿cuáles son los deberes que les imponemos? ¿Les imponemos las mismas reglas que le imponemos á los nuestros?

No, señor. Lo que tenemos que decir, es que el ciudadano nacionalizado está obligado á las cargas y deberes de un ciudadano natural, porque sino sería un ciudadano de otros países, porque entonces en los grandes peligros de la patria no estaría obligado á prestar servicio alguno y á correr nuestra suerte. Pero hay en el último inciso palabras que salvan la dificultad. He creído deber decir mi opinión sobre el particular y el modo como se considera la ley.

Sr. Oroño—El artículo tal cual está redactado, me parece que responde á la idea del señor Senador y á las que he visto prevalecer en esta Cámara, si bien pudiera decirse que no está bastante inteligible, pero ni eso es cierto. Este artículo se relaciona con el octavo que hemos sancionado y en él se dice:

—Leyó:

Estos individuos que por el hecho de ser declarados quebrados fraudulentos,

han perdido el ejercicio de la ciudadanía, no por eso han perdido las cargas y deberes que se le impone. Un quebrado condenado á una pena infamante está obligado por esta ley á prestar los servicios á la Nación que la calidad de ciudadano le impone; pero no en cuanto á los otros individuos que han salido del país. El ciudadano argentino es siempre ciudadano argentino aunque falte del país y el principio es el que prevalece hoy en el mundo, y los Estados Unidos han tenido que hacer tratados para consignar esos principios. Así es que mientras que estos mismos principios no se hayan consagrado por tratados expresos, nosotros tenemos que dejar incólume el siguiente, y es la libertad que tienen todos los hombres de tomar una ciudadanía extranjera. Por eso creo que el artículo estaría muy bien si á estas palabras se agregasen las que voy á leer:

—Leyó:

Esto me parece que aclararía mucho el sentido y sería de toda justicia.

Sr. Granel—Señor Presidente; entre las doctrinas que profesa la Comisión y los deberes que la Constitución impone al legislador, hay una inmensa diferencia y no la aperciben los señores Senadores de la Comisión. Es muy antiguo el principio que se acaba de hacer valer, pero este principio no lo podemos aplicar á nuestra legislación, puesto que tenemos el deber de confeccionar nuestras leyes de acuerdo con los principios de la Constitución que no son los que se pueden conciliar con esta teoría tan liberal. No me propongo juzgar á la Comisión, señor Presidente, pero tengo que decir que para ser lógica en la ley que nos presenta, debiera haber renunciado al artículo que impone la ciudadanía á los que nacen en territorio argentino, dejándoles el derecho de ser ciudadanos de cualquier parte; entonces se comprendería que se pudiera renun-

ciar las cargas que impone la ciudadanía.

Si la ley dijese: será ciudadano argentino el que á los diez y siete años de edad manifestase su voluntad de serlo, cualquiera que fuese el punto del globo en que hubiera nacido; entonces se comprende que pudiera renunciar á las cargas; pero puesto que la ley ha dicho: son ciudadanos argentinos, etc. tiene necesariamente que ponerle todas las condiciones de la primera imposición.

Tomando el principio de imponer la ciudadanía, no se puede conceder la libertad de renunciar á las cargas que impone, porque son dos cosas que se excluyen. Así, señor Presidente, yo no sé qué diferencia encuentran los señores de la Comisión entre el ciudadano naturalizado y el natural para el goce de los derechos y cargas públicas de la ciudadanía....

Sr. Oroño—Muy esencial: el ciudadano nacionalizado no puede ser Presidente de la República.

Sr. Granel—Cuando es hijo de ciudadano argentino...

Sr. Oroño—Es de origen.

Sr. Granel—Es decir, el origen que dá el derecho á la naturalización. No hay más que dos ciudadanos: el ciudadano nativo y el nacionalizado. Yo creo que en ningún caso se pueden renunciar las cargas y aquí la Comisión las consigna también; no hay renuncia de las cargas de la ciudadanía sino de la ciudadanía misma, porque el que se ha hecho ciudadano extranjero ha dejado de ser ciudadano argentino.

Sr. Oroño—Pero los principios del señor Senador no son lógicos.

Sr. Granel—Ya no son deberes, por que ese ya no es ciudadano argentino, puesto que ha renunciado á la ciudadanía. Si las cargas no le alcanzan porque se ha naturalizado, por ejemplo, en el Brasil, es claro que no es ciudadano argentino; y entonces, no es en virtud de que ha hecho renuncia de las car-

gas, sino en virtud de haber renunciado á la ciudadanía.

Sr. Oroño—La regla es la siguiente: que no puede renunciarse á las cargas; y la excepción, es para aquellos que han salido del país y que se han hecho ciudadanos de otro país. Estos pueden renunciar á la ciudadanía y pueden renunciar á las cargas también.

Ahora pregunta el señor Senador, que diferencia existe? Existe una muy sustancial.

En primer lugar, que el ciudadano nativo puede ser Presidente de la República y ejercer otras funciones que no pueden ejercer los naturalizados; y los naturalizados, por otra parte, no están obligados á prestar servicios sino después de diez años de residencia; mientras que los de origen y los nativos están obligados á prestar ese servicio.

Sr. Piñero—Como mi colega de la Comisión había emitido la idea de que, por principio general, se reconociese que los ciudadanos naturales estuviesen libres de toda carga, ó que era un acto voluntario de ellos renunciar á las cargas que la ciudadanía impone, digo que en esa materia no estoy de acuerdo con mi honorable colega de la Comisión de Negocios Constitucionales respecto de esta idea nueva....

Sr. Oroño—No es nueva, señor, por que la había emitido ya en la Comisión.

Sr. Piñero—Si, señor, la había emitido: pero no la hemos aceptado.

Sr. Oroño—Sin embargo, esperaba que el Senado aceptase esta enmienda.

Sr. Aráoz—Yo no profeso tampoco la doctrina de mi honorable colega por Santa Fe, profeso la del señor Senador por Córdoba, con el cual estoy de perfecto acuerdo en cuanto que la Comisión no ha adoptado semejante principio, sino que ha aceptado el artículo como viene redactado en el proyecto original, que dice así:

—Leyó:

El proyecto primitivo que la Comisión aceptó establecía, que no podía renunciarse á las cargas ni á los deberes de ciudadano, y después se han agregado todas estas modificaciones y modificaciones con las cuales la Comisión no ha estado de acuerdo. Hago esta simple declaración.

Sr. Navarro—Yo estoy de acuerdo con el señor Senador por Santa Fe, en que es impropio renunciar á las cargas y á los deberes, porque las cargas y los deberes, en política como en derecho son correlativos. El que reconoce un deber en favor de un particular ó de una sociedad, no puede renunciar á las cargas. Así es que nadie puede renunciar las cargas y los deberes, porque se supone que hay un derecho correlativo que está en otro que puede reclamarlo. Por consiguiente, yo estaré por la redacción propuesta por el señor Senador por Jujuy, segun la cual la renuncia de los derechos no implica la excepción de las cargas y los deberes.

Así concibo yo el artículo; de otro modo votaré en contra, porque lo considero no solamente imperfecto, sino impropio.

Sr. Oroño—Los señores senadores miembros de la Comisión de Negocios Constitucionales, han querido disculpar su asentimiento á este artículo, protestando que el argumento del Senador por Santa Fe iba dirigido á la modificación que yo he propuesto; pero el argumento ha sido al artículo tal cual está, como lo tiene cada uno en su mano, puesto que la modificación ha sido propuesta después.

Ahora dice el señor Senador por Jujuy que no ha tenido conocimiento de estas reformas, que se han introducido sin que él lo sepa.

Como me toca muy de cerca, porque he sido yo quien las ha redactado, debo declarar que ellas se han introducido con el asentimiento de los señores sena-

dores y que han sido aceptadas después de una larga discusión que ha tenido lugar.

Sr. Granel—Lo que yo quiero, es que las cargas no sean renunciabiles sino con la ciudadanía, á fin de que no sea ciudadano argentino el que no tenga las cargas.

Sr. Oroño—Es que el francés que está en Francia, muy poco le importará que las cargas del ciudadano argentino estén pesando sobre él. En el único caso que pueden hacerse efectivas las cargas es cuando vengán aquí á residir en el país; pero mientras no vengán á residir aquí, no tienen cargas ni deberes ningunos. Si mañana resulta, por ejemplo, que un ciudadano argentino que se ha hecho ciudadano francés, ha salido en el sorteo para servir en tal ó cual cuerpo, ¿podríamos ir á exigirle á ese que se ha hecho ciudadano francés que págase el personero que como argentino le correspondía?

Esto sería imposible, señor Presidente, y es por eso que hemos establecido que cuando vuelva al país, entonces pesen de nuevo sobre él las cargas y los deberes.

Sr. Granel—Voy á manifestar simplemente cual es mi pensamiento á este respecto, porque creo que no ha sido bien comprendido.

Yo no he pretendido que váyamos á buscar á Francia los ciudadanos argentinos para imponerles cargas que sobre ellos pesen. Digo que los derechos y las cargas son facultades correlativas, y que no pueden ser renunciabiles ni los unos ni las otras sino con la ciudadanía.

Yo sostengo pues, que el que no ha sufrido las cargas de la ciudadanía argentina, no puede tener los derechos; pero si un ciudadano argentino naturalizado en Francia, vuelve á la República Argentina y reclama la protección del gobierno argentino contra el gobierno oriental, por ejemplo, que le ha desconocido sus derechos; el gobierno argen-

tino tendrá el deber de acordarle á ese ciudadano la protección que le pide, porque entonces ese individuo que ha vuelto á su país, está también obligado á sufrir las cargas y á pagar las contribuciones que las leyes de su país le impone.

Véase pues, la diferencia que existe entre estos dos principios. Cuando se impone la ciudadanía, se impone naturalmente con todas sus consecuencias, y no se puede aceptar la ciudadanía y hacer renuncia de las cargas sin renunciar á la ciudadanía.

Otro principio reconocido por el derecho de gentes es que al ciudadano naturalizado en una nación, cuando ésta está en guerra con el país de que es ciudadano nativo, no se le puede imponer la obligación de tirar balas contra la bandera del país de su nacimiento. Se le hace hacer servicios urbanos; pero no se le obliga á no guardar el respeto que debe á su bandera. Estos son principios que se han establecido, porque responden á los fines que las naciones se han propuesto al establecer las leyes de ciudadanía; pero no se puede aceptar como principio la renuncia de las cargas que impone la ciudadanía.

Sr. Aráoz—Todo principio, señor Presidente, y aún los derechos más claros tienen sus limitaciones lo mismo que la libertad. Así, el ciudadano natural, tiene derecho de optar por otra ciudadanía y hacerse francés, por ejemplo, siendo argentino de nacimiento; pero no se puede establecer el principio que envuelve la modificación que se propone, en virtud del cual un francés ó un chileno, puede venir á la República Argentina y hacerse argentino; y luego, después de ser ciudadano argentino, puede dejar de serlo para volver á ser otra vez ciudadano francés ó chileno. Entonces vendría á ser la ciudadanía una especie de juego y los individuos podían mudar de ciudadanía como se muda de ropa.

Esto no puede admitirse de ninguna

manera, ni puede consignarse en la ley como franquicia para adquirir la ciudadanía.

Ahora, en cuanto á la segunda observación del señor Senador por Santa Fe, debo declarar que yo no he dicho que el señor Senador haya introducido furtivamente este artículo, sino que la mayoría de la Comisión no ha estado de acuerdo con él. Sin embargo, la Comisión, en su totalidad ha estado de perfecto acuerdo con el fondo del proyecto sin que por eso deje de estar en disidencia sobre algunos puntos de detalle, como lo está respecto del punto de que se trata. Pero esto no puede ser motivo de recriminaciones que por mi parte no he querido hacer ni me considero acreedor á recibir.

Sr. Corbalán—Yo he de apoyar la supresión de todo este artículo, porque no veo la necesidad de que se establezca en esta ley un título con el nombre de cargas del ciudadano. Las cargas de los ciudadanos las impone la Constitución y las leyes que dicta el Congreso.

Por otra parte, los tres puntos que encierra este artículo, se refieren á la pérdida de la ciudadanía y como es sabido, perdiéndose la ciudadanía, se pierden también los derechos. Por consiguiente, es claro que estos ciudadanos dejan de estar sujetos á las cargas que esos derechos perdidos les imponían.

Yo quisiera saber, pues, cual es la razón porque la Comisión cree necesario dejar subsistente este artículo en la ley, cuando no trae utilidad de ningún género. Yo he de estar por la supresión total de este artículo.

Sr. Piñero—El señor Senador por Mendoza debe haber escuchado lo que dijo el señor Senador por Buenos Aires, respecto al cambio de ideas que en Inglaterra había habido, en cuanto á la ciudadanía y á los deberes que se imponen á la ciudadanía natural. Al principio se creyó en la Comisión, que era mejor guardar silencio á este respecto; pero yo

le explicaré la razón por qué se han mantenido las cargas de los ciudadanos naturales.

La ley de ciudadanía se modifica en todos los países del mundo, según las condiciones en que cada país se encuentra.

Es por esto que los pueblos como la Inglaterra, la Francia y los Estados Unidos, generalmente hacen una ley de ciudadanía distinta á ésta. La Inglaterra, por ejemplo, establece que un inglés jamás puede renunciar á las cargas de la ciudadanía, ni hacer fuego sobre la bandera inglesa. Pero nosotros no estamos en las condiciones de la Inglaterra para sostener esos principios. Cuando tengamos la fuerza y el poder suficiente para hacernos respetar en los mares, como la Inglaterra y los Estados Unidos, entonces sostendremos quizá los mismos principios.

Al principio tuvimos la idea de mantener el pensamiento primitivo que ha figurado en el mundo, de negar al ciudadano natural la libertad de renunciar á las cargas que le impone la ciudadanía. Pero el señor Ministro del Interior y el señor Senador por Buenos Aires nos manifestaron el cambio de ideas que á este respecto había habido en Inglaterra y entonces hemos creído más conveniente guardar silencio respecto de la conservación de los derechos del ciudadano natural, hasta ver más claro á donde va esta innovación del derecho natural que se está haciendo por las naciones más poderosas.

Sr. Oroño—Parece que los señores senadores entendiesen que las condiciones de una ley son bastantes para obligar á un hombre á dominar su voluntad y á abandonar todo sentimiento de conveniencia que pueda tener.

La ley cree que un argentino no tiene derecho de hacerse ciudadano norteamericano y servirle á aquella nación como puede hacerlo un ciudadano natural de aquel país.

Sr. Piñero—Hacer fuego contra su bandera...

Sr. Oroño—Eso mismo ya ve el señor Senador como lo ha modificado la Inglaterra y los Estados Unidos; pero ese es un sentimiento muy natural y muy lógico, eso lo impide el sentimiento de la nacionalidad y no el mero hecho de una ley. Entretanto, un ciudadano argentino, puede encontrar ventajas positivas de ser ciudadano de tal ó cual parte, y según esta ley no puede renunciar á las cargas de ciudadano argentino.

Sr. Piñero—No pretendemos eso.

Sr. Oroño—Sí, señor, porque la ley dice que no puede dejar de tener cargas mientras no renuncie á la ciudadanía.

Sr. Piñero—Yo le reconozco al ciudadano argentino el derecho de ser ciudadano inglés; pero no que venga á hacer fuego contra la bandera argentina.

Sr. Oroño—Hasta ese escrúpulo está salvado, porque dice la ley que cuando el ciudadano argentino vuelve al país, vuelve á tener las cargas, y claro es que dadas las condiciones nuestras, para hacer fuego sobre la bandera argentina, es necesario que haya vuelto á la República.

Sr. Bazán—Esta prohibición es extensiva también á los mares, cuando hagan fuego sobre la bandera argentina.

Sr. Oroño—Pero aquí dice el artículo: los ciudadanos argentinos que se expatrian, mientras no regresen al territorio de su nacimiento.

Hay ciertos derechos que se pierden. Ya he dicho antes y espero que se fije bien la Cámara, los quebrados etc., todos esos no pueden ejercer los derechos políticos, no pueden renunciar las cargas; están obligados á servir en el ejército etc. Ese es el principio; la regla es esa; la excepción es ésta; estos sí pueden renunciar.

Sr. Granel—Observaré que estamos haciendo un juicio equivocado de la aplicación de este último principio que ha venido á introducir una verdadera

novedad en el derecho de gentes. El señor Senador por Córdoba ha iniciado la idea y yo voy á mostrar cual es la verdadera base fundamental de esta revolución. La Inglaterra ha conservado el principio de la imposición de la soberanía como un recuerdo verdaderamente absoluto, hasta que hoy, no pudiendo contener en sus dominios todos los ingleses que tiene, éstos se van á todas partes y donde quiera que estén son ciudadanos ingleses y deben protección al individuo, aunque no tiene vínculos con la Nación. Donde quiera que hay un inglés ahí está la Inglaterra con sus creencias...

Sr. Mitre—¿Y los irlandeses?

Sr. Granel—Pero ahora han estalecido, como estos ciudadanos no son para la Inglaterra sino una carga que pesa sobre sus intereses, que todos los que salgan no tienen derecho á su protección; pero nosotros estamos en condiciones muy distintas. Nosotros necesitamos hacer lo que ellos han hecho antes y podremos hacer después lo que ellos hacen ahora, cuando tengamos el número de conciudadanos que ella tiene.

Me parece que es falta de criterio pretender hacer esta explicación de principios que no podemos satisfacer. La nacionalidad argentina es una carga pesada, por consecuencia está muy lejos de ser deseada. Estamos presentando leyes liberales. ¿Para qué cambiar lo que ya hemos propuesto, trayendo esos exagerados principios liberales en tales condiciones que vienen á destruir nuestro objeto?

Estas son las razones que han guiado á la Inglaterra en la adopción de esos principios y yo vuelvo á repetir, no estamos en su situación para adoptar igual procedimiento.

Sr. Bazán—Yo hago moción para que se cierre el debate.

—Dado el punto por suficientemente discutido, se puso á votación el artículo y fué aprobado.

Sr. Oroño — Yo propondría como cuarto, el siguiente:

—Leyó.

Sr. Bustamante— Permítame un momento.

¿Cuáles son éstos?

Sr. Mitre—Los hijos de argentinos nacidos en el extranjero.

Sr. Bustamante—Ese es el inciso segundo.

Sr. Oroño—A los ciudadanos extranjeros nacionalizados.

Sr. Bustamante—Ese es el artículo primero.

Sr. Mitre—El segundo es al hijo de extranjero nacido en la República.

Sr. Oroño—Los que dejan de ser ciudadanos argentinos adquiriendo otra ciudadanía, por ejemplo, un oriental que se ha hecho ciudadano argentino, que pasa á tomar la ciudadanía boliviana.

Sr. Frías—El hecho solo de expatriarse, no es renunciar á la ciudadanía.

Sr. Mitre—Una expatriación declarada.

Sr. Frías—Yo estoy en contra.

Digo que por solo el hecho de expatriarse no se deja de ser ciudadano ni se renuncia tampoco, y que me parece la mayor injusticia, si ha renunciado á la ciudadanía, por el solo hecho de volver al país se le vuelve á considerar ciudadano. Si el ciudadano argentino tiene el derecho de renunciar su ciudadanía é ingresar en otra parte, derecho que se reconoce á los extranjeros, ¿por qué no se aplica en este caso la misma regla?

Sr. Oroño—Se hará constar eso.

Sr. Frías—Nó, señor; yo creo que debe suprimirse todo el artículo y estoy haciendo presente que este inciso que propone el señor Senador, debe rechazarse por estas razones.

Sr. Oroño—Yo pido al señor Secretario, entendiendo que el artículo va á ser rechazado, pido que se consigne mi voto.

Sr. Bustamante—Yo he de votar en contra del artículo por la última parte que contiene, como he votado en contra del artículo diez. Creo que el ciudadano natural que pasa á Inglaterra y se hace inglés y vuelve al país, no debe tener carga ninguna.

Sr. Mitre—Proponga el señor Senador.

Sr. Bustamante — No puedo proponer nada, por que he votado contra todo el artículo.

Sr. Mitre—Cuatro palabras no más diré, para que tenga presente el Senado una consideración al votar este inciso; y es, que incurriríamos en una gran contradicción si negásemos al ciudadano argentino el derecho de domiciliarse en país extranjero, desde que toda esta ley es tendiente á que el extranjero se domicilie aquí. Llamo la atención de la Cámara sobre este punto.

—Puesto á votación el inciso propuesto por el señor Oroño, fué desechado por negativa.

—Se puso en discusión el título 4º.

Sr. Aráoz — Debo observar, que hay varios señores senadores que están no solo porque se trate con toda detención este asunto, sino que desean pedir la reconsideración de algunos artículos. Yo, pues, propondría que se

suspendiese la sesión, pues en la próxima traeríamos ideas formuladas al respecto.

— Apoyado.

Siendo ya la hora muy avanzada, se resolvió levantar la sesión; pero antes el señor Presidente ordenó la lectura de un mensaje del Poder Ejecutivo que acababa de ser introducido, fecha de ese día, por el que expresa, que al remitir los protocolos celebrados con los plenipotenciarios de los gobiernos aliados, pidió al Senado tomase conocimiento de ellos en sesión secreta; pero que posteriormente había sabido que uno de dichos había sido publicado en Río Janeiro, en el «Diario Oficial». lo que se apresuraba á comunicar á la honorable Cámara para la resolución que estimase conveniente.

—Se destinó á la Comisión de Legislación.

Sr. Oroño—Como somos miembros de la Comisión de Negocios Constitucionales, no habría inconveniente ninguno en que la sesión fuese pública.

Puesto que el secreto está roto, no tenemos obligación de guardarlo más tiempo.

—En seguida se levantó la sesión á las 4 y 3/4 de la tarde.